

Radios sociales de pueblos originarios para el enriquecimiento cultural en Latinoamérica

Francisco Godínez Galay
Septiembre, 2008

Abstract

En el mundo existen miles de radios que trabajan opuestas a la lógica de las radios comerciales. Su interés primordial es la democratización de las comunicaciones para el fortalecimiento de las democracias. Se trata de las radios comunitarias, alternativas, libres, populares, ciudadanas, etc. Para simplificar, las denominaremos aquí radios sociales.

En Latinoamérica, estas radios juegan un rol esencial en el aglutinamiento de las comunidades y en el efectivo ejercicio colectivo e individual de los derechos. Por esto, y dado el alto porcentaje de pueblos originarios que existen en el continente, se hace necesario conocer, estudiar, fortalecer y multiplicar a las radios sociales que son llevadas a cabo por y para las comunidades indígenas.

Las radios proyectadas, manejadas y escuchadas por los pueblos originarios son fundamentales para fortalecer las culturas y, en muchos casos, revitalizarlas luego de históricos procesos de represión a sus costumbres.

Discutir cómo se inscriben estas radios en contextos más amplios, conocer distintos casos, reflexionar acerca de su rol y sus temáticas, su producción, reconocer su importancia para el enriquecimiento cultural continental y fomentarlas, deberían ser ejes fundamentales en los debates actuales sobre comunicación.

Creemos importante, sin embargo, comprender que estas radios no deberían clasificarse únicamente como radios indígenas, ya que las mencionadas subclasificaciones, dentro de lo que llamamos radios sociales, no son dadas en general por su propiedad o sus temáticas específicas. Para inscribirse verdaderamente dentro de un contexto democrático e inclusivo no debemos perder de vista que estas radios de pueblos originarios son, llegado el caso, radios comunitarias, alternativas, populares, etc., de pueblos originarios. La clave es no perder de vista las particularidades y especificidades de lo indígena, sin por ello clausurar una clasificación que raye con el encasillamiento y la segregación.



Introducción

En el mundo existen miles de radios que trabajan opuestas a la lógica de las radios comerciales. Su interés primordial es la democratización de las comunicaciones para el fortalecimiento de las democracias. Y la difusión de temáticas y enfoques que no forman parte de la agenda de los grandes medios, pero que sin embargo son fundamentales para el desarrollo social.

Existen distintas denominaciones y tipos de experiencias, como las radios comunitarias, las alternativas, las libres, las populares, las ciudadanas, etc. Para simplificar, las denominaremos aquí radios sociales, ya que su atención se centra en su rol social en tanto espacio de reflexión, difusión, fortalecimiento de las comunidades, multiplicación de la democracia, lucha por los derechos, y no son concebidas como un proyecto comercial donde el lucro es el primer objetivo.

Estas radios existen en todo el mundo. En lo que respecta a Latinoamérica, juegan un rol esencial en el aglutinamiento de las comunidades y en el efectivo ejercicio colectivo e individual de los derechos. En muchos pueblos y ciudades del continente, la radio no solo es un medio para informarse, sino también para comunicar, esto es, el lugar donde se puede ir a expresar vivencias y opiniones propias de las personas, como así.

también conocer las ajenas. Estas radios funcionan en gran medida a su vez como centro social, siendo el corazón de comunidades que en torno a su radio se desarrollan en todos los sentidos. La radio los expresa y les da lugar, y a su vez es su herramienta de desarrollo y espacio en común. Por eso realzan el concepto de comunicación, entendido como un todo de interacción y reciprocidad, por sobre el concepto de información, que supone una relación lineal y en un solo sentido.

Muchas de estas experiencias de radios sociales son llevadas a cabo por y para pueblos originarios. Radios emplazadas en territorios

con fuerte presencia indígena y que se convierten en el lugar físico e imaginario desde el cual realizarse como cultura.

Interesa ver de qué manera estas radios pueden cumplir a cabalidad con sus objetivos como radio y como parte de pueblos indígenas y funcionar como herramienta de difusión y fortalecimiento de los derechos, por un lado, y de revitalización y fortalecimiento de culturas originarias, por el otro, basándose en la especificidad oral que tiene el formato radiofónico, al tiempo que no desconozcan el papel del espacio físico de la radio como lugar de socialización y su inserción en poblaciones en donde sus habitantes no sean o no se reconozcan todos como miembros de pueblos originarios. He ahí el desafío.

En este contexto, interesan particularmente experiencias como la recientemente inaugurada Petü Mogeleñ, radio de la organización mapuche “11 de octubre” en el pueblo de El Maitén, provincia de Chubut, Argentina, que apenas comenzadas sus transmisiones empezó a materializar su rol y a demostrar la necesidad de este tipo de experiencias.

Contexto: sobre los pueblos originarios

En este apartado, es nuestra intención brindar un panorama general de la situación actual de los pueblos originarios en el continente, su fuerte presencia, sus reivindicaciones y problemáticas.

Criterios de indigenismo

Para saber la cantidad de indígenas que existen actualmente en Latinoamérica, se hace necesario establecer qué se entiende por indígena y qué no. Para esto existen diversos criterios. Existen muchos datos acerca de la cantidad de habitantes indígenas en el continente; lo cierto es que se torna difícil establecer cifras exactas, y esto depende en gran medida de cuáles sean los criterios para establecer cuándo se es o no



indígena, ya que las características étnicas no parecen alcanzar como signo de pertenencia, sobre todo si estamos buscando la pertenencia cultural como protagonista de un proceso de revitalización y si evidenciamos como problemática la falta de unidad cultural y el no reconocimiento de la cultura propia por parte de muchas etnias.

Legalmente se prefiere privilegiar el concepto de autoidentificación como criterio para la definición de quién es indígena. Si uno se considera indígena, alcanzaría para que pueda decirse que lo es. Una de las aristas que intentaremos desarrollar con este trabajo, es la posibilidad de fortalecer las culturas originarias a partir de la radio y provocar la autoidentificación de personas que pertenecen a algún pueblo pero culturalmente no lo sienten así, ya sea por no manejar la lengua, por vivir en zonas urbanas por muchas generaciones, por no haber podido desarrollar libremente la cultura durante largos períodos de restricción, estigmatización y segregación.

Social o culturalmente existen distintos tipos de criterios de identificación que se relacionan con lo que las mismas personas –indígenas o no– consideran como necesario o característico para decir si se es o no indígena.

Según Oyarce et al., entre los criterios mencionados por los propios indígenas se encuentran el parentesco, el apellido, lo cultural, los rasgos físicos, la forma de hablar y la territorialidad. La lengua es mencionada como factor de identidad por el 41,7% de los entrevistados, en su mayoría aymara, mapuche y rapanui “puesto que tradicionalmente se ha aceptado que ‘estar en la lengua es estar en la cultura’ y eso los entrevistados lo tienen muy claro”¹

¹ Para el caso chileno como ejemplificador, en Oyarce, Ana María; Pedrero, Malva-Marina; Pérez, Gabriela, Una investigación operacional sobre criterios de adscripción étnica/cultural desde/sobre ocho pueblos indígenas de Chile: Contribución a los instrumentos de recolección de datos, Seminario Internacional “Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: relevancia y pertinencia de la información sociodemográfica para políticas y programas”,

En lo que respecta al papel de la radio como revitalizadora cultural, importa volver entonces al criterio de autoidentificación y la dimensión lingüística de la cultura, ya que como veremos, la herramienta radiofónica es un canal sumamente útil para el fortalecimiento de estos aspectos. Consideramos que este fortalecimiento es fundamental para la defensa de los derechos indígenas, y la disminución de las desigualdades y la discriminación.

Pueblos, lenguas y habitantes: el respaldo cuantitativo

Si bien no basamos nuestros argumentos en cuestiones cuantitativas, sabemos que se hace necesario brindar un panorama sobre cantidad de pueblos y habitantes que existen en el continente y en los distintos países. A su vez, esto sirve como un argumento más para demostrar la importancia y el protagonismo que los pueblos indígenas tienen en la vida social y política de la región. En este sentido, los datos nos dan un panorama que nos permite comprender mejor el escenario actual, y nos brindan un respaldo con el que se hace innegable atender a cuestiones que tienen que ver con fortalecer a los pueblos indígenas, respetarlos, integrarlos, enriquecernos con el intercambio cultural, bregar por su reconocimiento y el de sus derechos.

Según el informe Población indígena en América Latina: perfil sociodemográfico en el marco de la CIPD y de las Metas de Milenio de la CEPAL, se identifican alrededor de 400 grupos indígenas en el continente, y datos de PNUD de 2004 indican unos 50 millones de habitantes. Tomando la población total latinoamericana en 2008 de alrededor de 560 millones², estaríamos hablando de un porcentaje estimativo de 9% de indígenas sobre la población total. Estimamos que hoy la cifra de habitantes indígenas es mucho mayor y, por lo tanto, el porcentaje sobre la población total.

CEPAL, Santiago de Chile, 27 al 29 de abril de 2005, págs. 8-9.

² Enciclopedia libre Wikipedia, http://es.wikipedia.org/wiki/Am%C3%A9rica_Latina



Tal como lo mencionáramos anteriormente, el criterio predominante para estas cifras es la autoidentificación. Se menciona que este criterio ha ido ganando importancia en los últimos años, desplazando a otros de relevancia como la lengua (se considera perteneciente a una comunidad indígena si se practica la lengua propia) o la ubicación territorial. La ubicación territorial quizás sea la más conflictiva, puesto que es elevada la proporción de indígenas que no viven en el territorio del cual es originaria la comunidad, sino en zonas urbanas.

Remitiéndonos a datos cuantitativos, una vez desglosados los criterios, el informe menciona la fuerte presencia de indígenas en la mayoría de los países de la región. Esto hace imprescindible acciones que tiendan a fortalecer sus derechos y sus prácticas desde todos los aspectos. En lo que nos concierne aquí, lo radiofónico como herramienta. De todos modos, aunque no fuera grande la cantidad de indígenas de la región, deben existir tanto políticas como acciones que los contemplen. Así exista una sola comunidad de pocas personas en todo el continente, la legislación, las políticas públicas, el financiamiento y todo un abanico de cuestiones, deben contemplarlos y defenderlos. El argumento de este apartado es que cuanto más se demuestra la importancia y protagonismo del sector indígena, más experiencias del tipo de radio de pueblos originarios deberían existir. Y existir en buena forma. Por esto es necesario conocer su existencia y fomentar su multiplicación.

Así, según datos de 2000 publicados por el informe de la CEPAL, hay países con fuerte presencia indígena como Bolivia (66,2%), Guatemala (39,5%), Panamá (10%) o casos como el de Ecuador donde si bien el censo muestra un 7% de presencia indígena, organizaciones indígenas hablan de un 45%. Incluso en países como Brasil, donde porcentualmente la presencia es baja (0,4%), esta consta de más de 700 mil personas, siendo números realmente importantes para tener en

cuenta.³

Tomando el informe El mundo indígena 2007, vemos datos sobre algunos países de América Latina que resultan elocuentes en cuanto al peso de las culturas indígenas en la región⁴. De este modo, por ejemplo, en México se registran 62 lenguas y 12,7 millones de habitantes indígenas (13% de la población total)⁵; en Guatemala se registran 23 pueblos indígenas con 6 millones de habitantes (60% de la población total)⁶; en Panamá, 200 mil habitantes indígenas (8,4% de la población total)⁷; en Colombia, 87 pueblos indígenas que hablan 64 lenguas y constituyen 1,4 millones de habitantes (3,4% de la población total)⁸; en Venezuela, 572 mil habitantes indígenas

3 Datos de América Latina sobre diez países: Bolivia: 5.358.107 de habitantes indígenas sobre una población total de 8.090.732 (66,2%); Brasil: 734.127 habitantes indígenas sobre 169.872.856 (0,4%); Costa Rica: 65.548 sobre 3.810.179 (1,7%); Chile: 692.192 sobre 15.116.435 (4,6%); Ecuador: 830.418 sobre 12.156.608 (6,8%); Guatemala: 4.433.218 sobre 11.237.196 (39,5%); Honduras: 440.313 sobre 6.076.885 (7,2%); México: 7.618.990 sobre 97.014.867 (7,9%); Panamá: 285.231 sobre 2.839.177 (10%); Paraguay: 87.568 sobre 5.183.074 (1,7%). Fuente: Del Popolo, Fabiana y Oyarce, Ana María, Población indígena de América Latina: perfil sociodemográfico en el marco de la CIPD y de las Metas del Milenio, CELADE-División de Población, CEPAL, para el Seminario Internacional "Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: relevancia y pertinencia de la información sociodemográfica para políticas y programas", CEPAL, Santiago de Chile, 27 al 29 de abril de 2005, pág. 8.

4 Cabe aclarar que la presentación de datos cuantitativos es solo un apoyo y una puesta en contexto, ya que, a los efectos de este trabajo, no debería ser determinante un análisis de la situación indígena que se reduzca a la presentación de unos cuantos números. Por esto, los datos solo respaldan la idea de atender a las necesidades indígenas, en este caso a través de la radio.

5 Algunos pueblos indígenas del territorio mexicano son: comca'ac, mayo, yaqui, kiliwa, cucapá, tohono o'odham, pimas, toltecas, triques, mixtecos, mazahuas, tenek, zapotecas, amuzgos, chol, kumaiai, nahua, maya peninsular, paipai, pure'pecha, rarámuri, tapehua, tenek, tlahuica, totonaco, wixá'rika, chichimecas, tzotzil. En Stidsen, Sille (compiladora), El mundo indígena 2007, IWGIA (Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas), Copenhague, Dinamarca. Impreso en La Paz, Bolivia, 2007, pág. 94 y ss.

6 Los pueblos indígenas de Guatemala son: achí, akateco, awakateco, ch'orti', chuj, itza', ixil, j'acalteco, kaqchikel, k'iche', mam, mopan, poqomam, poqomchi', q'anjob'al, q'echi', sakapulteco, sipakapense, tektiteko, t'z'utujil, uspanteko, xinka, garifuna. En Stidsen, Sille, Op. Cit., pág. 105 y ss. 7 Los pueblos de Panamá son: ngöbe, kuna, emberá, bugle, wounaan, naso, bribri. Stidsen, Sille, Op. Cit., pág. 127 y ss.

7 Los pueblos de Panamá son: ngöbe, kuna, emberá, bugle, wounaan, naso, bribri. Stidsen, Sille, Op. Cit., pág. 127 y ss.

8 Algunas organizaciones indígenas registran 92 pueblos. Los wayúu son los más numerosos, con 300 mil habitantes. Otros pueblos son los nasa, los emberá y los pasto. Stidsen, Sille, Op. Cit., pág. 146 y ss.



constituyen el 2,2% de la población total⁹; en Ecuador, 14 pueblos originarios, con un millón de habitantes¹⁰; en Perú, existen 65 pueblos originarios, con 8,8 millones de habitantes (casi un tercio de la población)¹¹; en Bolivia, según este informe, el 62% de la población es indígena (autoidentificados)¹²; en Brasil, se constatan 735 mil habitantes indígenas, de los cuales la mitad viven en zonas urbanas¹³; en Paraguay hay 20 pueblos, con 87 mil habitantes (1,7% de la población total)¹⁴; en Argentina, 27 pueblos, con 485 mil personas (entre 3% y 5% de la población total)¹⁵; y en Chile, se registran 9 pueblos, con 700 mil habitantes (constituyendo un 4,6% de la población total)¹⁶.

De todos modos, como lo mencionamos, la posición por la cual se debería trabajar es que donde haya un grupo indígena, por más chico que sea, debería poder garantizársele el desarrollo de su cultura, su lengua y la defensa de sus derechos. Por esto, deben fortalecerse acciones en todos los planos que propendan a realizar estos objetivos. Y en lo que concierne a nuestra especialidad, vemos a la radio social como una herramienta muy importante.

Problemáticas actuales de los pueblos originarios

Entre las temáticas más recurrentes para los distintos pueblos indígenas de Latinoamérica, se encuentran las siguientes: cuestiones de

9 Algunos pueblos en Venezuela son: yanomani, yekuana, piaroa, barí, jodí. Stidsen, Sille, Op. Cit., pág. 158 y ss.

10 Algunos pueblos de Ecuador son: kichwa, awa, epera, chachi, wancavilca, woadani, secoya, andoa, shiwiar, shuar. Stidsen, Sille, Op. Cit., pág. 167 y ss.

11 Se destacan por su presencia y cantidad, los pueblos quechua y aymara. Stidsen, Sille, Op. Cit., pág. 180 y ss.

12 Quechua, aymara, chiquitanos, guaraníes y mojeños son algunos de los pueblos indígenas de Bolivia. Stidsen, Sille, Op. Cit., pág. 190 y ss.

13 Algunos pueblos de Brasil: kokama, mura, tenharim, xipaya, pitaguary, kariri-xok, guaraníes, terena, patax-h-hãe, krah-kanela, chamacoco, ofai-xavante, guat, guaran. Stidsen, Sille, Op. Cit., pág. 201 y ss.

14 Algunos pueblos originarios de Paraguay son: mby'a guaraní, avá guaraní, pa'i tavyterá, nivacle, enlhet, enxet, manjui, guaná, tomaraho. Stidsen, Sille, Op. Cit., pág. 214 y ss.

15 Algunos pueblos de la Argentina son: mapuche, rankulche, tehuelche, ona, mocoví, mby'a guaraní, huarpe, diaguita- calchaquí, kolla, wichí, chupupí, qom, chorote, pilagá. Stidsen, Sille, Op. Cit., pág. 226 y ss.

16 Entre ellos, los aymara, quechua, atacameño likanatay, colla, diaguita, rapanui, mapuche, yámana. Stidsen, Sille, Op. Cit., pág. 236 y ss.

acceso a la tierra y territorio, despojo, desalojos y desplazamientos, discriminación, explotación y protección de recursos naturales (derecho al agua, explotación de madereras, mineras, petroleras, sojeras, etc.), contaminación, biodiversidad, reconocimiento legislativo de derechos específicos o respeto por las legislaciones que en algunos países ya existen, represión por parte del Estado, abusos sexuales, medicina y salud, epidemias, educación bilingüe, analfabetismo, cercenamiento de las culturas, justicia autónoma, derecho a consulta y participación, entre otros, y la doble cuestión de encontrar eco en los organismos estatales, lograr la integración con el resto de la sociedad y el reconocimiento legislativo, por un lado, y ganar la posibilidad de desarrollar su cultura particular sin atropellos ni prohibiciones, como así también la propia justicia, salud y educación, por el otro.

En cuanto a esto último, son elocuentes los datos del mismo informe de la CEPAL en cuanto a temas prioritarios de Derechos Humanos como salud y educación. Por ejemplo, la media latinoamericana de mortandad infantil de niños no indígenas es de 27,6 por mil. En cambio, la mortandad de niños indígenas es marcadamente superior, con 52,2 por mil¹⁷. Y en general, las estadísticas por país muestran también que la cantidad de niños indígenas que mueren es siempre superior que la cantidad de niños no indígenas, y en muchos de los casos, duplicando la relación.

En cuanto a la educación, más allá de que la educación propia de cada cultura originaria en general no se considera, en cuanto a la educación formal brindada por los Estados también hay desigualdades entre educandos indígenas y no indígenas. Por ejemplo, la asistencia escolar de niños de entre 6 y 11 años por país es siempre menor para los niños indígenas que para los no indígenas.¹⁸ Y la finalización de la

17 Del Popolo, Fabiana y Oyarce, Ana María, Op. Cit., pág. 16.

18 Datos sobre 9 países de América Latina, relación porcentajes de asistencia escolar de niños de 6 a 11 años sean o no indígenas: Bolivia: 93,2% de no indígenas a 92,8% de indígenas; Brasil: 93,2% de no indígenas a 72,9% de indígenas;



educación formal primaria en jóvenes de 15 a 19 años, también es siempre superior en no indígenas que en indígenas¹⁹. Y esto sin tener en cuenta la sostenida falencia de la educación formal para dar contenidos vinculados a las culturas originarias. Si bien existen millones de hablantes de lenguas originarias y en muchos de los países son lenguas oficiales, existen desavenencias también en este ítem en cuanto a una cobertura formal de la enseñanza bilingüe que hoy es deficiente en todos los países.

Valgan los datos presentados como ejemplos. En general la desigualdad se repite en varios puntos en educación y salud. Las brechas hoy por hoy son amplias entre sectores indígenas y no indígenas en casi todos los aspectos. Si bien el escenario se muestra más favorable que tiempo atrás, los problemas persisten y se hace necesario trabajar en función de su solución.

Todas estas reivindicaciones están presentes, entre otros, en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) como derechos indígenas. Su cumplimiento no solo es una cuestión moral que tiene toda la humanidad, sino además, una cuestión legal y formal ineludible.

Importancia de radios comunitarias en pueblos originarios

Creemos entonces que fortalecer el conocimiento de los derechos por parte de quienes más sufren sus atropellos es un puntapié inicial fundamental para que estos atropellos comiencen a desaparecer. Y para este fortalecimiento a través de la difusión de

Costa Rica: 95% a 74,4%; Ecuador: 90,8% a 86,3%; Guatemala: 89,1% a 81%; Honduras: 75% a 72,8%; México: 96,2% a 89,1%; Panamá: 97% a 78,3%; Paraguay: 92,8% a 61,6%. En Del Popolo, Fabiana y Oyarce, Ana María, Op. Cit., pág. 26.

¹⁹ Datos sobre 10 países de América Latina, relación porcentajes de finalización de educación primaria en jóvenes de entre 15 y 19 años sean o no indígenas: Bolivia: 86,4% en no indígenas a 73,7% en indígenas; Brasil: 78,6% en no indígenas a 63,7% en indígenas; Chile: 95,5% a 93,3%; Costa Rica: 86,3% a 55,7%; Ecuador: 74,2% a 70,2%; Guatemala: 68,7% a 36,3%; Honduras: 81,6% a 45,1%; México: 90% a 68,7%; Panamá: 93,3% a 55,8%; Paraguay: 82,8% a 21,4%. En Del Popolo, Fabiana y Oyarce, Ana María, Op. Cit., pág. 27.

los derechos, se contempla a la radio social como actor fundamental, ya que la radio sigue siendo el medio comunitario por excelencia, aquel que sigue informando y formando a amplios sectores sociales de todo el continente, y que se presenta como más cercano ya que en muchos casos es única fuente de información y son manejadas por personas de las mismas localidades, personas pares, con las mismas experiencias y visiones, y por lo tanto pueden expresar a cabalidad las necesidades de la comunidad.

Por otro lado, en lo que hace a la educación, la radio resulta importante también en este aspecto, ya que en muchos casos sirve de escuela, aportando con conocimientos y herramientas para el desenvolvimiento social y la capacitación de las personas. Y en cuanto a la cuestión puntual del vacío de utilización de lenguas originarias y de la inclusión de contenidos de historia y cultura originarias en la educación formal, la radio puede desempeñar también ese rol que hoy por hoy no es ejercido o lo es de forma deficiente.

Luego de siglos de sometimiento y cercenamiento de culturas, hoy la radio también empieza a protagonizar un proceso de reactivación cultural y social, como eje y núcleo de comunidades que ven en la radio una herramienta para rescatar y fortalecer las características propias de pueblos indígenas que durante años han tenido que callar sus costumbres u ocultarlas para no sufrir atropellos.

Por otro lado, la existencia de este tipo de radios, no solo sirve para difundir derechos y fortalecer la cultura al interior de las comunidades originarias, sino también hacia el resto de la sociedad, lo cual es indispensable para lograr la defensa y ejercicio de los derechos indígenas, y la tolerancia, respeto, revalorización y fomento de las culturas indígenas.

Los sectores llamados criollos de la sociedad,



o aquellos que no se autoidentifiquen como indígenas, también deben estar mejor informados de los derechos, culturas, lenguas e historia de los pueblos originarios con los que conviven. Solo así la convivencia será armónica, enriquecedora, y será un respaldo para que las instancias estatales actúen a favor de estos derechos, como debería suceder con toda la gama de Derechos Humanos. Por esto la importancia de la difusión y concientización que pueden ejercer las radios comunitarias.

Radios indígenas

Las radios proyectadas, manejadas y escuchadas por los pueblos originarios son fundamentales para fortalecer las culturas y, en muchos casos, revitalizarlas luego de históricos procesos de represión a sus costumbres. Son importantes y han dado múltiples ejemplos de su utilidad, tanto en lo cultural como en lo que a derechos se refiere.

Lo cultural

Cuando hablamos aquí de lo cultural, nos referimos a un conjunto de cuestiones que creemos que pueden ser fortalecidas a través de la radio: la lengua, las costumbres, las cosmovisiones, las comidas, la historia.

En aquellas comunidades mixtas donde algunos habitantes ejercen la cultura originaria y otros no, la radio funciona con un doble rol. Por un lado, hacia aquellos que ya saben y manejan la lengua, las costumbres, conocen la historia, fortaleciendo esos conocimientos, dando un respaldo para seguir desarrollándolos y muchas veces profundizándolos. En muchos casos puede suceder, por ejemplo, que se hable la lengua originaria en el ámbito familiar, pero no en la interacción social. La inclusión en la radio de contenidos en lenguas indígenas, funcionaría legitimando la práctica fuera del ámbito íntimo, a la vez que mantendría fresca, viva y útil a su utilización, lo que a su vez fortalecería el sentimiento de pertenencia cultural. No es

lo mismo tener un conocimiento, que usarlo en diversas instancias, verlo usar, ponerlo en práctica, actualizarlo y hacerlo cuerpo en el intercambio comunicativo. La aparición de la lengua en los contenidos radiofónicos funciona como soporte para que esto sea posible. Y así con todo el abanico de elementos que forman parte de una cultura.

Por otro lado, hacia los que no se autoidentifican como indígenas, ya sea por miedo a la estigmatización, por haberse perdido la costumbre generación tras generación, etc., y que pueda entenderse que son descendientes de indígenas, la radio puede funcionar revitalizando lo cultural. Como radio escuela con contenidos culturales originarios. Así, la radio sirve para aprender de cero el idioma, la historia, la mitología, los ritos. En este sentido es de vital importancia la pertinencia, agilidad, creatividad y atractivo de los contenidos, ya sea los que la misma radio produzca –grabados o en vivo– como los que retransmita de terceros.

Asimismo, un tercer grupo al que una radio llamada indígena debería atender es el de personas que no sean miembros de pueblos originarios. Por esto es de vital importancia que estas radios se entiendan dentro de un contexto que muchas veces incluye habitantes no indígenas. Es importante interpelarlos también a ellos. En lo que respecta a lo cultural abarcado en esta parte del trabajo, creemos fundamental difundir lo específico de cada cultura originaria también a aquellos que no forman parte de ella. Esta es la base del enriquecimiento y la armonía. Por qué no pensar que un criollo haga recetas indígenas, siendo conciente además de su historia y de que se trata de un elemento de una cultura que en definitiva es distinta a la propia pero que puede convivir .

Los contenidos de radio se hacen con una serie cerrada de elementos. Estos son las voces o textos leídos, la música, los sonidos o efectos, y los silencios. El arte está en la forma de combinarlos. Es importante que el



producto de esa combinación resulte, además de interesante y pertinente, agradable al oído y ágil. No hay nada más contraproducente que un contenido interesante, pero comunicado de forma aburrida. Esto es importante para todos los tipos de públicos, pero, pecando quizás de esquemáticos, diremos que en este caso, es imprescindible para los dos últimos grupos descriptos. De este modo, será mucho más importante lograr programas o contenidos enlatados²⁰ creativos para atraer a aquellos indígenas que no conocen o no practican su cultura y aquellos que no son indígenas. La radio debe saber equilibrarse entre saberse emisora de contenidos culturales a oyentes que los conocen y se interesan, a oyentes que no los conocen a cabalidad pero podrían interesarse, y a oyentes “extraños”. Esto se soluciona con la diversidad en la programación, segmentando los públicos o hablando a un oyente que se construye como lo más amplio posible.

De este modo, una propuesta podría ser la existencia de programas destinados a quienes viven la cultura originaria, y otros a quienes se les debe “enseñar” esa cultura. Otra propuesta sería que en los programas se tenga en cuenta todo el tiempo la realidad de estar hablándole a personas con y sin competencias sobre lo que se está hablando. Lo mismo con los contenidos enlatados producidos. Pueden ser lo más amplios posible o tener diversas versiones para cada tema o enfoque. Esto depende mucho de cada caso particular, de cada radio y su contexto, de cada forma de trabajar y de la respuesta que la radio obtenga de la comunidad en la que se inserta, pero en líneas generales, esta es una forma de pensarlo y de prever ruidos en la comunicación para poder neutralizarlos y que la comunicación sea más efectiva, general, rica y aporte a la consecución de los objetivos

²⁰ Se le llama enlatado a un contenido radiofónico producido, grabado, editado y cerrado. La variedad de formatos puede ir desde un spot o cuña hasta un programa entero. Muchas organizaciones se dedican a producir este tipo de contenidos para las radios interesadas en usarlos, y se distribuyen con descargas gratuitas por Internet, como así también muchas radios producen sus propios enlatados para colocar durante la programación e incluso para intercambiar con otras radios.

sociales y políticos del proyecto.

Los derechos

Por otro lado, en lo que respecta más puntualmente a los derechos –aunque intrínsecamente relacionado con lo cultural, que es un derecho que ha sido sistemáticamente cercenado por siglos– la radio funciona de difusora de Derechos Humanos en amplio sentido y derechos indígenas en particular. Las radios indígenas tienen una triple tarea y posibilidad: producir y difundir contenidos en donde se expliquen los derechos indígenas en general; difundir y denunciar los atropellos que se sufren día a día; y tratar más particularmente las problemáticas propias de la comunidad en la que la radio funciona.

Contenidos y programas donde los derechos sean trabajados de modo ameno para los oyentes, donde se les hable con sus competencias y códigos, interpelando la experiencia personal, basándose en la realidad cotidiana del lugar y anclándola con los derechos consagrados internacionalmente, funcionan como un escudo de defensa social para que esos atropellos comiencen a reducirse. Las problemáticas generales de la humanidad y particulares de los pueblos originarios que fueron sucintamente mencionadas, pueden comenzar a reducirse si se cuenta con una comunidad fuerte, informada, convencida, por un doble motivo: una comunidad informada no permite violaciones a los derechos, y además, puede presionar a las instancias estatales para que actúen en su defensa²¹.

En este sentido también se hace imprescindible que la forma acompañe al contenido. A la hora de difundir un derecho, debe –en lo posible– evitarse la solemnidad. Se debe investigar, crear, pensar formas de comunicar lo mismo, pero de un modo inteligente y atractivo.

²¹ Esta presión puede ser directa y explícita, como así también indirecta, es decir: el mero hecho de estar informada una sociedad, inhibe continuar con prácticas violatorias y a su vez condiciona a las instancias oficiales del Estado para trabajar por su abolición.



Muchas veces se piensa que lo que interesa es solo el contenido, y que interesarse por la forma es algo superficial. Paradójicamente, ese contenido, si su forma no es atractiva, no logra su cometido de ser comunicado. Por lo tanto, el cómo y el qué son caras de una misma moneda. Problemas de urgencias, económicos y organizacionales, muchas veces atentan contra la posibilidad de atender a este aspecto, pero creemos que estas cuestiones deben ponerse en la cabeza de la agenda de las radios comunitarias porque resultan fundamentales para ser el puente entre los objetivos sociales de los proyectos, su puesta en práctica y la obtención de resultados positivos. Confiamos en la capacidad de producción de personas que dedican su vida a la radio, que conocen el día a día de la comunicación alternativa y a su vez, las problemáticas que los tocan de cerca. En todo caso, en el mundo de la radio, hay mucha gente trabajando en varias áreas, por lo que siempre hay recursos de capacitación, apoyo, ideas, campañas que se pueden replicar, como para que estos aspectos sean abordados.

Contenidos

Por todo esto, y por el papel potencial que tienen las radios sociales de pueblos originarios en aportar a la resolución de problemáticas históricas y que se transforman con los años, y con la cantidad de experiencias positivas que existen en el continente en este sentido, se ve como central fomentar la producción propia y el uso constante de la radio.

La especificidad de la radio brinda las posibilidades para lograrlo. La radio da posibilidad de contar las cosas, con lo oral como elemento para comunicar nuevamente mucho de lo cultural que siempre estuvo sostenido, justamente, a través de lo oral. Escuchar radio es simple, se lo puede hacer mientras se hace otra cosa, no requiere equipos caros para consumirla, la emisión también es de las tecnologías más accesibles, y no requiere de competencias específicas como la alfabetización, en regiones donde el analfabetismo todavía es un problema

endémico. Así, el lugar del habla se revitaliza, y con él, la posibilidad de difundir y revivir lenguas originarias que se basan en lo oral y que, como cuando se aprende la lengua madre, se apoye en el habla para aprenderse.

Por eso a la hora de pensar contenidos, se propone la idea de que las radios produzcan en función de sus necesidades y de la comunidad. Una idea es que se produzcan programas junto a la comunidad, en donde estén abarcados los distintos aspectos culturales mencionados.

También existen productoras que aportan contenidos grabados a esta gran cantidad de experiencias que, o no cuenten con herramientas para producir toda o una parte de sus programaciones o se interesen por contenidos y temas a los que no tienen acceso. Lo ideal es que la existencia de estas productoras funcione no solo como un aporte a las radios existentes, sino también como un respaldo para el fomento de nuevas radios, que se animen a encarar sus proyectos sin el miedo a quedarse sin contenidos para transmitir. Deberían ser solo un apoyo ante la falta de producción eventual o un disparador para pensar, discutir y crear los contenidos propios de cada radio.

La radio como un lugar

A su vez, se recalca a la radio como un lugar, un espacio imaginario y también físico, en donde se dé la concepción de comunicación y no solo de información, es decir, el intercambio. Por esto, es necesario abrir la radio tanto a quienes quieran comunicar desde el micrófono, como abrirla a la interacción en su espacio físico a través de actividades donde se cristalicen los objetivos que la programación expresará y que se verán realizados también a través del papel social por fuera de lo que es el medio de comunicación en sí. Se trata de la facultad que tienen estas radios de funcionar como club, centro social o plaza pública, como lugar de intercambio y comunicación, como centro de la comunidad, excediendo lo que



es la programación radiofónica en sí. Se dimensionan a las radios comunitarias como las plazas públicas de los nuevos pueblos, y en su variante indígena, con el agregado de lo cultural particular y su difusión. Ser un espacio donde se realicen tanto festividades como ferias artesanales, comidas, ritos, recitales, que apoyen lo que se trabaja desde lo radiofónico, y paralelamente llamen a la comunidad a integrarse desde allí a lo radiofónico. Y en todos los sentidos, fortalecer lo comunitario, lo cultural y la defensa de los derechos.

A su vez, cuando hablamos de la radio como espacio social no solo contemplamos el espacio físico de reunión y las actividades artísticas y culturales, sino también esto como espacio imaginario propio, a partir de la apropiación de la herramienta por parte de la comunidad. En este sentido, el proceso de producir contenidos puede servir como un eslabón fundamental para lograr la verdadera comunicación y como instancia de concientización. Muchas veces es más valioso un proceso de talleres de capacitación en derechos, en producción radiofónica o de planificación de la programación, que la misma puesta al aire de los contenidos.

Por eso se contempla a la radio indígena como una posibilidad de construir redes múltiples en donde todo es importante para el fortalecimiento de comunidades que formen parte de pueblos originarios y que históricamente han sido relegados del ejercicio de sus costumbres. Tanto la programación, como la radio como lugar, la información, el intercambio y la capacitación, sin desconocer su inserción en comunidades que no solo se componen de indígenas, por lo cual deben atender a cuestiones más allá de lo indígena y por eso sostenemos que se trata de radios comunitarias, que en alguna medida, son de y para pueblos originarios, pero que no deben desmerecer las otras funciones que una radio de tipo comunitaria cumple.

Una reciente experiencia: Petü Mogeleñ

En este contexto, interesan particularmente experiencias como la recientemente inaugurada Petü Mogeleñ, radio de la organización mapuche-tehuelche “11 de octubre” en el pueblo de El Maitén, provincia de Chubut, Argentina, que apenas comenzadas sus transmisiones empezó a materializar su rol y a demostrar la necesidad de este tipo de experiencias.

La radio se propone ser un lugar de expresión y encuentro para el fortalecimiento de la cultura y lucha mapuches, aunque no desconoce su posición dentro de una comunidad que está conformada no solo por mapuches, por lo cual realizará un rol central en una comunidad que ya se siente identificada con este espacio. Según Jorge Millán, miembro del colectivo de la radio, el objetivo es “difundir y recuperar todo lo que tiene que ver con nuestra cultura y que también sirva como una herramienta de comunicación para todas las comunidades de alrededor, la gente que compone la sociedad de Maitén, la gente que vive en zona rural”²².

El Maitén es un pueblo de unos cuatro mil habitantes, ubicado entre Esquel y El Bolsón, con dificultades en sus caminos de acceso y con la particularidad de estar rodeado por campos alambrados para Benetton, el magnate italiano productor de – entre otras cosas– ropa. Por esto la radio se ubica en un lugar estratégico para resistir ante los embates que desde hace años el pueblo mapuche viene sufriendo a su cultura y al acceso a su tierra.

La inauguración fue el 24 de marzo de 2008, con una actividad abierta a la cual asistieron muchos habitantes del pueblo y que contó con una comida, un rogativo mapuche y la transmisión inaugural que se escuchó no solo en El Maitén y las comunidades vecinas, sino en todo el mundo a través de Internet²³.

²² Entrevista especialmente realizada a Jorge Millán, miembro de la organización mapuche-tehuelche “11 de octubre” y del colectivo de la radio.

²³ Gracias al trabajo de FM Alas de El Bolsón, provincia



Comenzó con las palabras del longko – cacique– de la comunidad El Molle, y luego las palabras de tres ñañas –ancianas– de la misma comunidad. Luego fueron pasando otras voces que daban su impresión acerca de este nuevo emprendimiento o comentaban cómo se había gestado, mostrándose desde el comienzo la voluntad de abrir el micrófono a la comunidad e invitarla, tanto a ser parte de la radio como a adoptar a la radio como parte de sus vidas.

La transmisión inaugural se extendió desde las diez de la mañana hasta las seis de la tarde, y contó con la actuación en vivo de muchos y diversos grupos musicales y artistas de la región. Acompañando los festejos, se fue elaborando un mural que adornará de ahora en más a la casa que contiene a la radio.

Los festejos terminaron y poco a poco se fueron yendo las casi trescientas personas que acudieron de la zona, El Bolsón, Esquel, Bariloche, Buenos Aires, y otros lugares.

Pasada la inauguración y la adrenalina que supuso, se comenzó a ver la importancia que una radio comunitaria tiene al interior de un pueblo chico, y ver cómo el esfuerzo que significó a mucha gente la instalación de Petü Mogelein, comenzaba a dar sus frutos y a convertirse en la radio de la comunidad. Con el comienzo de las transmisiones el martes 25 de marzo poco a poco se comenzó a sentir el impacto de la radio, los primeros comunicados y las primeras respuestas de la población. Desde un vivero que quería tomar empleados para la época de cosechas hasta un mensaje de la escuela para llamar a anotarse para el ciclo lectivo y del hospital para difundir la vacunación contra la fiebre amarilla para aquellos que viajaran al norte. Esto movió a la gente de la radio, por ejemplo, a producir para esa misma tarde un programa que difundiera las características y síntomas de la fiebre amarilla.

de Río Negro, Argentina, quienes, junto a FM La Tribu de la Ciudad de Buenos Aires y la organización italiana Ya Basta! apoyaron el nacimiento de este proyecto.

La corta experiencia post inauguración ya comenzaba a mostrar la inserción de la radio en lugares como este, y su doble rol de radio comunitaria y radio indígena. En este sentido, por ejemplo, y retomando lo dicho acerca de la posibilidad de la radio como herramienta de revitalización de la cultura originaria hacia aquellos descendientes indígenas que no han practicado las costumbres por generaciones, un ejemplo es elocuente: un mensaje de texto de celular enviado desde zonas alejadas, aseguraba que la radio había provocado un interesante debate al interior de una familia y había llevado al hijo a buscar información sobre pueblos originarios.

Ejemplificando el rol de la radio que excede el de la temática indígena, vale mencionar el hecho de que un alumno se acercara a la radio para comunicar su inquietud sobre un trabajo en Derechos Humanos que en la escuela le prohibían difundir. Como estas demostraciones, hubo más en apenas dos días de comenzadas las precarias y todavía desorganizadas transmisiones, lo que augura un futuro promisorio de la FM 88.7 Petü Mogelein en su trabajo de difusor de la cultura mapuche, de espacio de expresión comunitario y de centro social que seguramente será fundamental como tantas otras experiencias para consolidar las distintas democracias y las culturas y derechos indígenas.

Hoy, Millán nota que la radio “se está insertando cada vez más en la comunidad, en distintos aspectos, no solamente desde el punto de vista de la cultura mapuche, sino también en temas que van desde la salud a lo social”.

Sobre la programación actual producida por la propia radio, Jorge Millán comenta que hay un informativo diario matinal, en donde además hay “comunicados que están llegando permanentemente a la radio, de distintos sectores, de instituciones, de gente común, de gente que necesita hacer un comunicado al poblador rural”. A la tarde, programas con



información, música “relacionada con la gente de campo”; un programa de folklore que hace un peón rural que jamás había hecho radio, que “relata cosas que tienen que ver con su vida de campo y que es el reflejo de un montón de gente que también desarrolla la misma actividad”; un programa llamado Entrevero, con distintas músicas y lecturas con consejos sobre salud y otras cuestiones sociales; un programa de música romántica y cuentos; incluso un programa de heavy metal; un programa de rock nacional que ha ido incorporando palabras de la cultura mapuche²⁴; un programa que hacen médicos y enfermeros del hospital del pueblo y mucha información que tiene que ver con el tema mapuche, con pueblos originarios.

El idioma originario está presente en la programación. Millán cuenta que lo que más le llama la atención es que “la gente anciana que toda su vida vivió con el recuerdo lejano de la lengua, hoy puede escuchar a gente que habla mapuzungún o sonidos mapuches, y eso es muy fuerte”.

También comienzan a producir sus propios enlatados, sobre pueblos originarios, derechos, discriminación, discapacidad, que están en rotación constante cuando no hay programas en vivo.

La respuesta de la comunidad es grande. La radio es muy escuchada, las personas se acercan. Nos cuenta Millán que un programa ha llegado a tener ciento cincuenta mensajes. Lo que más recalca, a su vez, es que las personas que se acercan a hacer programas, jamás estuvieron en una radio y que se intenta desde la emisora que hablen naturalmente, ya que eso es lo que provoca identificación en el público.

La radio está en marcha, pero no alcanza con eso. Hay necesidades diarias que solucionar, hay que trabajar con constancia para que crezca el proyecto. Y así en todos los casos. Por eso se debe atender a una doble responsabilidad.

²⁴ El programa es conducido por un mapuche que nunca se había preguntado ni interesado por sus raíces, y que ahora, por formar parte de la radio, lo comienza a hacer.

Fomentar la creación de radios sociales indígenas, y asimismo, fortalecer las ya existentes y asegurar su sostenimiento en el tiempo.

Una nueva mirada sobre las clasificaciones

Creemos importante, sin embargo, comprender que estas radios no deberían clasificarse únicamente como radios indígenas, ya que las ya mencionadas subclasificaciones, dentro de lo que llamamos radios sociales, no son dadas en general por su propiedad o sus temáticas.

Es decir, creemos importante naturalizar la existencia de radios indígenas, no verlas como algo raro, sino como algo que debe ser, y que debe ser regla. No catalogarlas como indígenas podría ser un primer paso, ya que sus características como radio estarán dadas por si se puede considerar comunitaria, o alternativa, o ciudadana, a una mezcla de muchas, lo que se suma a su característica diferencial de tratarse de ese tipo de radio llevada a cabo por y/o para indígenas.

Muchas veces la clasificación de radio indígena es el orgullo de la propia comunidad que la encara. Pero por qué no pensar en que si queremos su inclusión, su integración, y consideramos que las radios no deben tener como único interlocutor a indígenas, sino propender a la democracia en todos los aspectos –con un fuerte componente indígena, claro–, y dimensionamos que las experiencias de radios indígenas son todas distintas y clasificarlas de tales quizás sea una forma de marginarlas o segregarlas desde lo lingüístico, que no hay que perder de vista que estas radios de pueblos originarios son, llegado el caso, radios comunitarias, alternativas, populares, etc., de pueblos originarios. En este sentido, la mencionada Petü Mogelein se autodefine como radio comunitaria mapuche.

Llamarles solamente radios indígenas



puede llegar a establecer que se trata de experiencias raras, que no nos atañen a todos, que son distintas a lo normal, que deben ser identificadas para dejarlas afuera de cualquier otra clasificación más integradora. Preferimos pensar que la radio de pueblos originarios no es algo raro o excepcional, sino que es algo que debe formar parte de la sociedad, sin un lugar de privilegio, ni un lugar de segregación, sino en igualdad. Si pensamos que estas experiencias deben ser atendidas, fortalecidas, integradas y conocidas, un primer paso es aceptarlas como determinantes desde su rol a todo nivel, y para ello, preferimos pensarlas como radios sociales de pueblos originarios, así como debe haber radios sociales de campesinos, de criollos, de blancos, de ciudadanos, de trabajadores, de mujeres, de lo que sea, pero todos parte de la familia de las radios sociales, y no dividiendo el escenario por especificidad, lo que en definitiva resulte contraproducente a los objetivos democratizadores.

Desde aquí proponemos reflexionar sobre esta cuestión.

Desafíos

Para cumplir a cabalidad con los objetivos de estas radios, y que creemos que en general son democratizadores, hay una serie de desafíos que las radios deben estar dispuestas a ejecutar: Interesa ver de qué manera estas radios pueden cumplir a cabalidad con sus objetivos como radio y como parte de pueblos indígenas y funcionar como herramienta de revitalización y fortalecimiento de culturas originarias, basándose en las especificidad oral que tiene el formato radiofónico, al tiempo que no desconozcan el papel del espacio físico de la radio como lugar de socialización y su inserción en poblaciones en donde sus habitantes no sean o no se reconozcan todos como miembros de pueblos originarios.

Que tengan la capacidad de difundir derechos y cultura a quienes ya tienen competencias

y a quienes no, y de modo ameno y ágil. Otro desafío es evitar la automarginación de estas experiencias y cerrarse en su propia especificidad y mundo. En cuanto a instancias decisoras del Estado, fomentar su existencia y no cercenar su posibilidad de expresión, tanto de radios sociales indígenas como de radios sociales en general, ya que son imprescindibles para el desarrollo social²⁵.

En cuanto a agencias cooperantes, destinar financiamiento y capacitación para el fomento de este tipo de experiencias, que muchas veces funcionan con mucho esfuerzo y sufren de carencias en tecnología, capacitación, gestión, planificación, difusión, etc.

Para el ámbito de la comunicación, discutir cómo se inscriben estas radios en contextos más amplios, conocer distintos casos, reflexionar acerca de su rol y sus temáticas, su producción, reconocer su importancia para el enriquecimiento cultural continental y fomentarlas, deberían ser ejes fundamentales en los debates actuales.

Y para la sociedad en general, lo ideal sería conocerlas, fomentarlas, defenderlas y escucharlas. Pero esto es sobre todo un desafío de quienes trabajamos en la comunicación alternativa, y de las propias radios, que sepan salir a las amplias comunidades y generar ese sentimiento de pertenencia que es el bastión de este tipo de experiencias y el primer paso para lograr los objetivos sociales para los cuales las radios fueron instaladas.

Conclusiones: las radios indígenas en los debates actuales

Las radios sociales son fundamentales por su penetración comunitaria, y por ser sus objetivos

²⁵ En este sentido, cabe mencionar un Proyecto de Ley en Brasil, que prevé radios comunitarias para indígenas, y que al cierre de este trabajo, había sido aprobado en la comisión de Derechos Humanos y Minorías de la Cámara de Diputados, y faltaba ser aprobado en otras comisiones. En El Mundo de la Radio



realmente democratizadores, lejos de objetivos comerciales, lo que funciona equilibrando la balanza de la comunicación y permitiendo el fortalecimiento de democracias plenas y Estados de Derecho.

Las radios sociales indígenas tienen la particularidad de ser manejadas por pueblos originarios, ser escuchadas por integrantes de pueblos originarios. Deberían poder emitir contenidos culturales indígenas, y para la defensa de sus derechos.

Las necesidades de difusión de los derechos son hacia las comunidades para que no se sufran atropellos, y al resto de la sociedad para lograr conciencia y aplacar la discriminación.

En cuanto a difusión de cuestiones culturales, al interior de los pueblos indígenas para fortalecer la cultura o revitalizarla, y al exterior para que se conozca y se dé el enriquecimiento cultural necesario para la convivencia.

Asimismo, conocer y fomentar las radios, que por su llegada pueden ejercer este papel, y no llamarles solo indígenas sin desentenderse de la cuestión de que lo importante es que sean comunitarias o alternativas o populares, para propender a que puedan desarrollar sus culturas en el contexto de cada país, sin tener que cerrarse en cada comunidad para poder desempeñarse culturalmente, sin tener que limitar su ámbito de influencia para poder ser lo que son.

Y sobre todo, en el tema derechos, éstos son cumplidos en el contexto social general, por lo tanto resulta importante que salgan a todos los sectores y, teniendo en cuenta especificidades y reivindicaciones puntuales y propias, no cerrarse en sí mismas.

A su vez, no imaginar a las comunidades viviendo siempre en el campo o el monte, sino muchas veces en la ciudades, por lo que la interactividad se hace no solo positiva y

enriquecedora, sino imperiosa.

Diversas experiencias demuestran lo positivo que resulta la existencia de estas radios, y lo promisorio que es su rol social general, no solo su rol indígena. Conocerlas, fortalecerlas, fomentarlas, apoyarlas, será una responsabilidad social de todos los que trabajamos en la comunicación. Valga este humilde texto como un aporte más.



Bibliografía

- Del Popolo, Fabiana y Oyarce, Ana María, Población indígena de América Latina: perfil sociodemográfico en el marco de la CIPD y de las Metas del Milenio, CELADE- División de Población, CEPAL, para el Seminario Internacional “Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: relevancia y pertinencia de la información sociodemográfica para políticas y programas”, CEPAL, Santiago de Chile, 27 al 29 de abril de 2005.
- El Mundo de la Radio <http://blogs.clarin.com/elmundodelaradio/2008/8/6/brasil-proyecto-ley-preve-radios-comunitarias-indigenas>
- Godínez Galay, Francisco, FM mapuche-tehuelche Petü Mogeleiñ-Aún Vivimos, publicado en www.cpr.org.ar, Buenos Aires, abril de 2008.
- Oyarce, Ana María; Pedrero, Malva-Marina; Pérez, Gabriela, Una investigación operacional sobre criterios de adscripción étnica/cultural desde/sobre ocho pueblos indígenas de Chile: Contribución a los instrumentos de recolección de datos, Seminario Internacional “Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: relevancia y pertinencia de la información sociodemográfica para políticas y programas”, CEPAL, Santiago de Chile, 27 al 29 de abril de 2005.
- Stidsen, Sille (compiladora), El mundo indígena 2007, IWGIA (Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas), Copenhague, Dinamarca. Impreso en La Paz, Bolivia, 2007.
- Wikipedia, enciclopedia libre, http://es.wikipedia.org/wiki/Am%C3%A9rica_Latina



Autor

FRANCISCO GODINEZ GALAY

**Licenciado en Ciencias de la
Comunicación**

**Director Centro de
Producciones Radiofónicas
www.cpr.org.ar**

**Buenos Aires, Argentina
francisco@cpr.org.ar**

Pie de imprenta

**Fundación Friedrich Ebert
Stiftung**

Responsable

**FES Comunicación para América
Latina**

**Calle 71 # 11 - 90
Bogotá, Colombia**

omar.rincon@fescol.org.co

FES Comunicación

Es una unidad regional de análisis de la comunicación para América Latina de la Friedrich Ebert Stiftung.

Su objetivo es producir conocimiento para hacer de la comunicación una estrategia fundamental del diálogo político y la profundización de la democracia social. El conocimiento y la red de expertos de FES Comunicación apoyan el trabajo sociopolítico de la red de oficinas FES en América Latina.

Las opiniones expresadas en esta publicación no reflejan necesariamente, los puntos de vista de la Friedrich Ebert Stiftung.